

Rutas Agua, Paisaje y Jardines

**Triana, Guadalquivir y América:
agua en los jardines de la Cartuja
y la Expo 92**

RECOMENDACIONES Y CONSEJOS PARA REALIZAR LAS RUTAS DEL "AGUA, PAISAJE Y JARDINES".

Con la intención de conocer y disfrutar las Rutas *Agua, Paisaje y Jardines* y el extenso patrimonio natural y cultural que encierra la ciudad de Sevilla, se aconseja ropa y calzado cómodo, así como las siguientes recomendaciones a tener en cuenta especialmente en verano:

- **Beber agua.** No olvides tu botella de agua para beber e hidratarte, con el fin de evitar golpes de calor en días de altas temperaturas. Además, en cada ruta hay fuentes bebederos donde poder rellenar tu botella.

- **Protegerse de la exposición directa del sol.** En las horas centrales del día debes cubrir la cabeza con gorra o sombrero, utilizar protectores solares y usar ropa clara con tejidos naturales que permita transpirar.

- **Evitar esfuerzos físicos innecesarios en las horas de calor.** Se recomienda si va a realizar deporte por las zonas verdes de Sevilla limitarlo a las primeras horas de la mañana o al atardecer y siempre beber agua tras la actividad física para hidratarse.

Calorías gastadas aproximadamente caminando a 5 km/hora según peso

Triana, Guadalquivir y América: agua en los jardines de la Cartuja y la Expo 92			
	60 kg.	75 kg.	90 kg.
3,4 Km.	80 cal	102 cal	122 cal

Fuente: Clínica Universitaria de Navarra.

Rutas Agua, Paisaje y Jardines

5 PRESENTACIÓN

7 INTRODUCCIÓN

10 RECORRIDO DE LA RUTA "Triana, Guadalquivir y América: agua en los jardines de la Cartuja y la Expo 92"

- 11 - Inicio del itinerario: Plaza del Altozano.
- 11 - Triana y el Guadalquivir.
- 19 - Magallanes y el V Centenario de la I Vuelta al Mundo.
- 21 - Jardín Americano, Riberas de la Cartuja y Jardín del Guadalquivir.
- 24 - Final de la ruta: ombú de Hernando Colón y monasterio de la Cartuja.

28 PLANO DE LA RUTA "Triana, Guadalquivir y América: agua en los jardines de la Cartuja y la Expo 92" Y RELACIÓN DE PUNTOS DE INTERÉS

PRESENTACIÓN

En pleno siglo XXI, bajo un nuevo paradigma ambiental y sociocultural, en el que la ciudadanía ha adquirido un papel protagonista y activo en relación con su entorno, se hace necesaria la difusión de los paisajes del agua para propiciar y reforzar su adecuada gestión y conservación.

Partiendo de la máxima de que “no se aprecia aquello que no se conoce”, este patrimonio, de extraordinario valor, debe ser conocido para ser valorado, amado y defendido tanto por parte de las instituciones y entidades competentes, como por el conjunto de la sociedad.

En este contexto nace el proyecto *Rutas del Agua*, que tiene como objetivo principal el conocimiento y difusión de los paisajes del agua y el patrimonio hidráulico de Sevilla y su área metropolitana, concretamente los doce municipios abastecidos por EMASESA. El carácter público de esta empresa de aguas refuerza de esta manera su compromiso e implicación con la sociedad.

A las cuatro rutas iniciales que discurren por la ciudad de Sevilla, las dos de Alcalá de Guadaíra y las dos de Mairena del Alcor, se unen ahora las *Rutas Agua, Paisaje y Jardines*, que discurren por áreas urbanas de la ciudad de Sevilla no transitadas en los

anteriores itinerarios y centradas en el papel que ha ejercido históricamente el agua en jardines, parques y zonas verdes de la ciudad de Sevilla. En este caso presentamos la ruta: *Triana, Guadalquivir y América: agua en los jardines de la Cartuja y la Expo 92*, centrada en la cultura del agua de Triana, el paisaje histórico de la margen derecha del Guadalquivir y, en este año del 500 aniversario de la I Vuelta al Mundo y la primera globalización, el protagonismo que tuvo la capital de Andalucía en la “revolución botánica” acontecida en la Era de los Descubrimientos.

Jaime Palop Piqueras.
Consejero Delegado de Emasesa.

INTRODUCCIÓN

Las *Rutas del Agua* de la ciudad de Sevilla, identificadas como *morada, verde, naranja y azul*, se complementan ahora con las *Rutas Agua, Paisaje y Jardines*. Estos nuevos itinerarios se centran en el papel e importancia del agua en relación con los jardines, parques y zonas verdes de la ciudad.

Al igual que en las *Rutas del Agua*, más allá de un catálogo de bienes patrimoniales o hitos urbanos cercanos, los itinerarios planteados obedecen a un argumento que enlaza distintos espacios a través de diversos ejes temáticos. Así, en la ruta *Triana, Guadalquivir y América: agua en los jardines de la Cartuja y la Expo 92* el visitante, bien de forma individual –ayudado por el cuaderno correspondiente o la App–, bien en visita guiada en grupo, podrá cumplir tres objetivos:

- a) Acercarse a la cultura tradicional del agua en Triana, arrabal marinero por excelencia, desde los usos domésticos en los corrales de vecinos y patios ajardinados a antiguos usos industriales como los hornos cerámicos, las almonas o las fábricas de pólvora.
- b) Evocar el paisaje del Guadalquivir en los siglos XVI y XVII, cuando Sevilla fue Puerto de Indias tras el Descubrimiento de América de 1492, hecho ampliamente recordado en la

Exposición Universal de 1992. Se trata, en definitiva, de recordar la Sevilla más americana.

- c) Conocer la “revolución botánica” que protagonizó Sevilla en la Era de los Descubrimientos, insistiendo en los jardines de aclimatación existentes en los siglos XVI y XVII hoy recordados en el Jardín Americano. Muchas de las especies que jalonan la ruta son originarias del Nuevo Mundo y el visitante puede identificarlas.

Respecto a este último punto, este cuaderno reivindica la Sevilla del Humanismo y la Ciencia del Siglo de Oro, una ciudad más recordada por sus logros artísticos o por su carácter romántico y pintoresco. En este sentido, numerosos científicos y amantes de la cultura estudiaron en sus jardines las distintas especies que llegaron a Europa procedentes del Nuevo Mundo. Antes del XVI, los jardines se poblaban con especies mediterráneas o del norte de Europa, junto a las procedentes de Asia que quedaron incorporadas por los romanos o los árabes, estos últimos por la vía andalusí y, también, por el intercambio derivado de las Cruzadas. Tras la fecha de 1492, los contactos de españoles y portugueses con América se tradujeron en el intercambio de especies, muchas de ellas cultivadas en estos jardines de aclimatación que se crearon en Sevilla. Conventos, monasterios o palacios como el Alcázar fueron auténticos jardines botánicos donde se aclimataban las nuevas especies que llegaban a esa Sevilla americana del Puerto de Indias, auténtico laboratorio de novedades del Nuevo Mundo.

Así, en el primer viaje colombino se trajo maíz y pimientos; en el segundo llegaron casave y batatas. A mediados del XVI ya se cultivaban en Sevilla



Detalle de la “Vista de Sevilla” publicada en el *Civitates Orbis Terrarum* (1588), donde se muestra el Jardín de aclimatación de Hernando Colón. Puede observarse la existencia junto a la Puerta Real y frente al monasterio de la Cartuja de un gran jardín cercado por altos muros donde se aclimataban las especies del Nuevo Mundo.

como ornamentales tabaco y girasol; y en 1573 hay constancia de cultivo de patata al incluirse en la dieta de los enfermos del Hospital de la Sangre. También se aclimataron chumberas, nardos, bálsamos, diversas palmas y palmeras americanas y, como especie simbólica de aquellos jardines botánicos sevillanos, el ombú. Y fueron los jardines creados por científicos y humanistas los mejores recintos para albergar las nuevas especies, destacando los de Sauzedo, Benito Arias Montano, Simón de Tovar, Juan de Castañeda o Rodrigo Zamorano. Sin embargo fueron Nicolás Monardes (1493-1588), con un jardín hoy recordado en la placa cerámica del nº19 de la calle Sierpes, y Hernando Colón (1488-1539), este último protagonista del final de la ruta, las figuras más relevantes.

Teniendo en cuenta la cultura del agua en Triana, el paisaje histórico del Guadalquivir y la “revolución botánica” acontecida en Sevilla gracias a los científicos que poseían estos jardines de aclimatación, la ruta parte de la Plaza del Altozano y circula paralela al antiguo río Betis por Triana para pasar por el Parque Fluvial Fernando de Magallanes. Discurre luego por distintos ámbitos de lo que fue la Exposición Universal de Sevilla de 1992, como el Jardín Americano o del Guadalquivir, así como distintos elementos del monasterio de la Cartuja relacionados con la aventura colombina.

RECORRIDO DE LA RUTA “TRIANA, GUADALQUIVIR Y AMÉRICA: AGUA EN LOS JARDINES DE LA CARTUJA Y LA EXPO 92”.

Inicio del itinerario: Plaza del Altozano

La ruta tiene su comienzo en el punto de encuentro de todas las arterias principales de Triana, arrabal histórico y marinero situado en la margen derecha del Guadalquivir. Se trata del **Altozano** [Punto de interés nº1], plaza dominada por un gran ficus originario de Asia llamado comúnmente como árbol del caucho y jalonda de monumentos dedicados a toreros y flamencos. Hoy día son las siluetas de la Capillita del Carmen –obra de Aníbal González de 1927– y las antiguas oficinas de la Compañía de Vapor conocidas como Faro de Triana –empresa encargada de la travesía entre Sevilla y Sanlúcar de Barrameda a principios del siglo XX– las que dominan el paisaje de acceso al arrabal



Plaza del Altozano. [Punto de interés nº1].

trianero. Sin embargo hasta principios del siglo XIX este paisaje urbano estaba presidido por las altas torres del Castillo de San Jorge y constituía el punto de encuentro para todos los que cruzaban el río por el antiguo puente de barcas, sustituido en 1850 como veremos más adelante por el actual Puente de Triana.

Triana y el Guadalquivir

La **calle Betis** [Punto de interés nº2], defendida de la antigua furia del río por un malecón construido a finales del siglo XVIII, fue testigo de la llegada de las primeras aguas para el abastecimiento urbano en Triana. Este arrabal, sin fuentes públicas antes del XIX, utilizaba agua del río o de pozo para el riego y baldeo, siendo el agua de las fuentes públicas las preferidas para satisfacer la sed de los vecinos. Fue un industrial privado, Juan de Dios Govantes y Valdivia, quien impulsó las obras necesarias para que por vez primera Triana tuviera abastecimiento de



Calle Betis. [Punto de interés nº2].

agua procedente de la fuente de la Mascareta de Tomares. Así, en la calle Betis –actuales números 4 y 6– fue inaugurada el 16 de septiembre de 1851 la famosa Casa de Aguas, con veintidós grifos, estando en uso hasta finales del XIX.

Sin embargo, la ruta se detiene en este punto para contemplar la vista urbana de Sevilla y así evocar la ciudad Puerto de Indias. Reconocida y representada por geógrafos y pintores, el perfil urbano de la ciudad quedó universalizado desde el siglo XVI con las vistas desde la calle Betis. En todas ellas destaca en primer plano el caserío de Triana; en el centro tenemos el Guadalquivir como eje principal de la composición, cuyas aguas son testigo del ir y venir de un gran número de embarcaciones; el Arenal y el puerto, con la Torre del Oro como hito, son los ejes económicos de una ciudad que en los siglos XVI y XVII centralizó el gran intercambio económico existente entre el viejo continente y el Nuevo Mundo; y



Puente de Triana. [Punto de interés nº3].

al fondo, el perfil urbano de Sevilla dominado por la Giralda, la catedral y las numerosas torres y cúpulas de iglesias, conventos y palacios. La vista actual conserva en gran medida la imagen de ese paisaje fluvial universalizado por las vistas geográficas del Renacimiento.

Bajando unas escaleras hasta la lámina de agua, el paisaje ribereño del antiguo Betis permite observar la ciudad desde el mismo río y ver desde una perspectiva singular el **Puente de Triana** [Punto de interés nº3]. Construido en 1850 bajo el reinado de Isabel II –por ello lleva también su nombre–, es todo un símbolo de la renovación urbana de Sevilla en el siglo XIX, una ciudad que vio cómo el hierro y la arquitectura industrial empezó a formar parte de su paisaje urbano. Las viejas maderas del antiguo Puente de Barcas, que podemos recordar gracias a los numerosos grabados y obras pictóricas existentes, dieron paso a este material que conformó hitos como la Nave de Barranco,



Acceso al antiguo Castillo de San Jorge. [Punto de interés nº4].

situada en la orilla opuesta, por donde circula también a modo de complemento la *Ruta Azul del Agua*.

A esta zona del río, conocida como Paseo de la O, se abren los restos arqueológicos de lo que fue el Castillo de San Jorge [Punto de interés nº4], fortaleza almohade del siglo XII y sede durante siglos de la Inquisición sevillana. La puerta que aún podemos observar constituía el acceso al castillo

de muchos reos procesados por este tribunal. Hoy día podemos visitar sus restos arqueológicos y disfrutar luego de la vida amable del Mercado de Triana, construido sobre este recinto en el siglo XIX.

La ruta se adentra ahora en el alma de Triana al discurrir por el Callejón de la Inqui-



Callejón de la Inquisición. [Punto de interés nº5].



Centro de la Cerámica. [Punto de interés nº6].

sición [Punto de interés nº5], de evocador nombre, que conduce a la calle Castilla. En sus muros podemos observar una señal cerámica que recuerda la documentada inundación del 10 de marzo de 1892, cuando el Guadalquivir histórico no era sólo una dársena sino un río que en la ciudad sentía las mareas atlánticas y que inundaba la ciudad frecuentemente en otoño e invierno.

Junto al citado azulejo se ubica el Monumento a la Alfarería y la Soleá, situado a unos metros del Centro de la Cerámica [Punto de interés nº6], museo creado en el año 2014 por el Ayuntamiento de Sevilla y que contiene hornos históricos. Su visita nos permite recordar el uso industrial del agua, elemento indispensable a la hora de fabricar azulejos y otros utensilios de cerámica vidriada o esmaltada, un producto masivamente exportado desde Triana a Portugal y América.

El itinerario sigue por la calle Castilla y en su número 16 podemos ver el Corral de las Flores [Punto de



Corral de las Flores. [Punto de interés nº7].

interés nº7], típico corral de vecinos trianero donde el agua es protagonista. Por un lado, es la savia que riega las innumerables macetas que salpican y alegran los distintos rincones de este espacio comunitario, conformado por un largo patio poblado de geranios, gitanillas, alhelíes, aspidistras, helechos, amor de hombre, margaritas, etc. Y por otro lado, el inevitable pozo y la presencia de lavaderos permiten evocar antiguas formas de vida ligadas al uso doméstico del agua.

La calle Castilla avanza hasta que el paseante se topa con la **iglesia de la O** [Punto de interés nº8], templo que alberga a la primera cofradía trianera que desafió en 1830 al Guadalquivir cruzando el puente de barcas camino de la catedral sevillana. Muy cerca, bajando por la calle Párroco Pedro Ramos Lagares nos acercamos de nuevo al río, donde podemos observar restos de una industria que demandaba gran cantidad de agua: las **Almonas Reales de Triana** [Punto de interés nº9]. Pertenecientes a la Corona,



Iglesia de la O. [Punto de interés nº8].

fueron explotadas durante los siglos XVI y XVII por el Duque de Alcalá, siendo las mayores fábricas de jabón del mundo y teniendo exclusividad para exportar este producto a América. Su valor patrimonial también es recordado en una placa cerámica situada en la calle Castilla número 24.



Restos de las antiguas Almonas Reales de Triana. [Punto de interés nº9].



Bosque de ribera del Paseo de la O. [Punto de interés nº10].

El paseante disfrutará ahora del bosque de ribera y la vegetación presentes en el **Paseo de la O** [Punto de interés nº10], un pintoresco itinerario que permite ver especies vegetales conocidas en Europa desde el Imperio Romano como el almez, la adelfa, el olmo, el chopo o el álamo –para calibrar la importancia de esta especie en Sevilla ver la ruta *El agua en el Parque del Alamillo: paseos por paisajes naturales y agrarios de Andalucía*–. También cabe recordar especies llegadas

*De los álamos vengo, madre,
de ver cómo los menea el ayre.*

*De los álamos de Sevilla,
de ver a mi linda amiga.*

*De los álamos vengo, madre,
de ver cómo los menea el ayre.*

Composición musical de Juan Vázquez, siglo XVI.

a estas tierras gracias a los árabes, especialmente los diversos cítricos con los que se adorna el paseo. Pero centra nuestra atención en este caso especies americanas como la jacarandá, la



Jardín Fluvial Fernando de Magallanes. [Punto de interés nº11].

tipuana o el ciprés de los pantanos, plantas del Nuevo Mundo que anticipan el gran argumento de esta ruta y en el que profundizaremos al llegar al Jardín Americano: la revolución botánica protagonizada por Sevilla en el siglo XVI.

Magallanes y el V Centenario de la I Vuelta al Mundo

Pasando el Puente del Cristo de la Expiración –ver *Ruta Azul del Agua*–, la ruta se adentra en el recientemente bautizado como **Parque Fluvial Fernando de Magallanes** [Punto de interés nº11], inaugurado en 2018 y diseñado por Guillermo Vázquez Consuegra sobre lo que fueron áreas verdes asociadas a la Expo 92, está trazado desde parámetros ambientalistas, presentando por ejemplo un suelo que permite que el agua de lluvia se filtre de forma natural y recargue el acuífero. Poblado de pérgolas, praderas verdes y con miradores al

paisaje fluvial de Sevilla, el parque alberga especies arbóreas como jacarandá, tipuana, árbol del paraíso, casuarina, pino, etc.

El nombre de este espacio verde es un homenaje al marino portugués Fernando de Magallanes que, tras ver rechazada su propuesta por el rey de su país, obtiene de manos del emperador Carlos el apoyo de España para su empresa. Su propuesta se basaba en llegar a las islas Molucas –situadas en la actual Indonesia–, donde se cultivaban las preciadas especias, siguiendo rutas marítimas en dirección oeste. En agosto de 1519 partieron del Muelle de Mulas –junto a la actual Plaza de Cuba, donde hay un monumento conmemorativo– un total de cinco naos y 235 hombres camino de lo desconocido.

El viaje fue terriblemente duro y accidentado. Sólo llegaron a la capital andaluza 18 hombres escuálidos y hambrientos en la única nao superviviente, la Victoria, comandada por Juan Sebastián Elcano –Magallanes murió en Filipinas– cargada en este caso con el preciado clavo. Tan solo con el valor de mercado de este cargamento de clavo pudo financiarse la expedición, lo que nos pone en aviso sobre el valor atribuido en aquellos siglos a las especias.

Las consecuencias de la I Vuelta al Mundo de Magallanes y Elcano fueron de gran alcance, ya que constituye un gran símbolo de lo que fue la globalización del planeta a través de las rutas marítimas, unas rutas que podemos conocer en el **Pabellón de la Navegación** [Punto de interés nº12]. Diseñado por Guillermo Vázquez Consuegra, alberga hoy día una exposición permanente orientada a la historia de la navegación y el papel de Sevilla en la misma.



Pabellón de la Navegación. [Punto de interés nº12].

Jardín Americano, Riberas de la Cartuja y Jardín del Guadalquivir

A la altura de la Pasarela de la Cartuja, el paseante se encuentra con el **Jardín Americano** [Punto de interés nº13], diseñado en el marco del proyecto Raíces para la Expo 92, consistente en la creación de espacios verdes conformados por especies originarias de América. Con este programa llegaron a Sevilla 634 especies, destacando hoy día ejemplares como roble de Virginia, pacana, cedro real, palma real, quillay, palo de Campeche, tajá,

Vi yo en Sevilla muchas cosas de las Indias, y tuve y comí las raíces que llaman batatas, que tienen sabor de castañas. Vi también y comí, porque llegó fresco, un hermosísimo fruto que llaman... [piña] y tiene un sabor entre el melón y el melocotón, con mucho aroma, y en verdad es muy agradable.

Andrea Navaggero, 1526.
(anotaciones de viaje).



Jardín Americano. [Punto de interés nº13].

algarrobo chileno, palo borracho, guano prieto, palmeto tala, timbú, ciprés de los pantanos o especies poco usuales de los géneros *Opuntia*, *Cereus* y *Agave*.

El jardín se estructura en áreas singularizadas en función de sus elementos botánicos, como el Jardín de la Ciaboga, Jardín de Ribera, Jardín Acuático, Jardín de las Palmeras, Jardín de Cactáceas y Plantas Crasas, Muro Ajardinado, Jardín de la Esclusa y Pérgolas. Pero el paseante debe detenerse también en la bella pasarela que surca el río, que permite la contemplación de amenas estampas de la ribera, y, sobre todo, en el gran umbráculo, que congrega las especies de carácter tropical o subtropical más necesitadas de sombra, además de un estanque con plantas acuáticas.

La margen derecha del Guadalquivir en este tramo norte del río se puebla con frondosos bosques de álamos, fresnos, olmos, chopos, sauces... árboles amantes del agua acompañados de arbustos como adelfas,



Riberas de la Cartuja. [Punto de interés nº14].

sauzgatillos, durillos o tarajes. Se trata de las **Riberas de la Cartuja** [Punto de interés nº14], fruto de la repoblación vegetal de estas orillas realizada con motivo de la Expo 92, que conducen al **Jardín del**



Jardines del Guadalquivir. [Punto de interés nº15].

Guadalquivir [Punto de interés nº15]. Con una superficie aproximada de 7 hectáreas en este espacio verde está representada la pasión del hombre por la clasificación de las especies vegetales. Se diseñó como un conjunto de espacios temáticos con el objetivo de representar la historia de los jardines y el aprovechamiento que el ser humano ha hecho de las plantas a lo largo del tiempo.

Final de la ruta: el ombú de Hernando Colón y el monasterio de la Cartuja

La ruta termina en el antiguo monasterio cartujo, fundado por Gonzalo de Mena en el año 1400, al que se accede en este caso por la Puerta del Río, construida en el siglo XVIII al modo de las haciendas de la campiña sevillana. Fue un acceso secundario para los monjes cartujos que, sin embargo, se convirtió luego en el principal acceso para la fábrica de loza creada en 1838 por la familia Pickman. Se diseñó para ello un paseo que permitía comunicar este acceso ribereño con el corazón del antiguo monasterio y la nueva fábrica.

Se trata de un paseo sembrado de acacias, almeces, paraísos, falsas acacias, olmos y otras especies que se encuentra presidido por el **Ombú de Hernando Colón** [Punto de interés nº16], que ofrece su generosa y bella sombra al paseante. Es un colosal arbusto según la tradición plantado por el mismísimo Hernando Colón. Aunque muchos dicen que no es más que una leyenda, bien puede ser cierta por tres cuestiones: en primer lugar y tal como dijimos en la Introducción, el hijo natural de Cristóbal Colón fue un sabio del Renacimiento y poseía un jardín de aclimatación junto a la Puerta Real, en segundo lugar su familia estuvo



Ombú de Hernando Colón. [Punto de interés nº16].

muy vinculada al monasterio cartujo y, por último, los monjes eran muy aficionados a acoger las novedades vegetales procedentes de un continente descubierto para Europa el 12 de octubre de 1492.

La contemplación del Ombú de Hernando Colón es el colofón de una ruta que puede complementarse con la visita a enclaves del monasterio como el Monumento a Cristóbal Colón, la Capilla de Santa Ana –sepulcro de la familia Colón entre 1509 y 1536– o las huertas y jardines de los monjes cartujos. Se

Adyacentes al monasterio, hay dos grandes huertas, regadas con el agua que dos mulas traen del río; crecen en aquel frondoso paraje cidros, naranjos, granados, bigueras, almendros, parras y perales, cuyos frutos aún pendían de los árboles. No vi nunca huertas cuidadas con tanto esmero. Los canales de riego están perfectamente dispuestos.

Jerónimo Münzer, 1495 (anotaciones de viaje).

trata de un placentero recorrido que discurre entre cuadrantes de naranjos y paseos de cipreses, frutales y palmeras, olivares y viñedos... Desde sus diferentes miradores monumentales podrá contemplarse la única gran huerta medieval monacal que queda en Sevilla, la cual conserva restos del sistema de regadío tradicional como norias, albercas y acequias.

La antigua Huerta del Olivar y el Jardín de las Aromáticas.

Cercana al ombú de Hernando Colón se encuentra una moderna plantación de olivos gordales que recuerda al paseante la existencia en tiempos monásticos de una gran huerta ya desaparecida dedicada al olivar. Junto a ella se encuentra el moderno Jardín de los Jaboneros de la China, compuesto de palmeras datileras y jaboneros flanqueados por tuyas, fresnos y rosales, setos de arrayán y acequias con agua procedente de dos pequeños estanques.

Delimitado por el Paseo de las Acacias y un muro alineado poblado por trepadoras de olor – jazmines– y color –buganvillas y bignonias– sobre el que sobrevuelan las copas de las jacarandás, se encuentra el Jardín de las Aromáticas, conformado por diversos cuadros de tomillo, santolina, lavanda o romero; se trata del recuerdo más vivo de aquellos monjes que se dedicaban al cultivo de especies culinarias y medicinales.

La Huerta Grande y la Huerta Vieja.

Desde el ombú de Hernando Colón el paseante puede dirigirse a través del Patio del Ave María hacia lo que fue descrito en siglos pasados como un paraíso: La Huerta Grande y la Huerta Vieja de La Cartuja. La primera de ellas es la más extensa de las huertas cartujanas y presenta rectos caminos bordeados por atarjeas para el riego y altos cipreses, los cuales imprimen un carácter fuertemente monacal al recinto. Estos caminos delimitan cuadrantes sembrados principalmente de cítricos como limonero, naranjo amargo y naranjo dulce. La Capilla de Santa Ana, construida a finales del siglo XVI y convertida luego en cenador de verano, centra este vergel al ubicarse sobre la gran alberca-galapaguera que recogía el agua de las norias para distribuirla por todo el conjunto.

Contigua a la Huerta Grande se encuentra la Huerta Vieja y la capilla de las Santas Justa y Rufina, esta última completamente reformulada por los Pickman a modo de pabellón orientalista. En aquella capilla, edificada en el siglo XVI, oraban aquellos monjes que por peste, lepra u otra enfermedad no podían convivir con el resto de la comunidad. Rodeado de paraísos y plátanos de sombra, desde este mirador se observan los cuadros de olivos y naranjos, además del Jardín de Flores, este último edificado en la etapa fabril y presidido por una monumental fuente.

PLANO DE LA RUTA "Triana, Guadalquivir y América: agua en los jardines de la Cartuja y la Expo 92" Y RELACIÓN DE PUNTOS DE INTERÉS

INICIO DE LA RUTA

- 1.- Plaza del Altozano

TRIANA

- 2.- Calle Betis
- 3.- Puente de Triana
- 4.- Castillo de San Jorge 🕒
- 5.- Callejón de la Inquisición
- 6.- Centro de la Cerámica 🕒
- 7.- Corral de las Flores ☐
- 8.- Iglesia de la O 🕒
- 9.- Almonas Reales de Triana
- 10.- Bosque de ribera del Paseo de la O

ISLA DE LA CARTUJA - EXPO 92

- 11.- Parque Fluvial Fernando de Magallanes 🕒
- 12.- Pabellón de la Navegación 🕒
- 13.- Jardín Americano 🕒
- 14.- Riberas de la Cartuja
- 15.- Jardines del Guadalquivir 🕒

FIN DEL RECORRIDO - MONASTERIO DE LA CARTUJA

- 16.- Ombú de Hernando Colón y huertas de la Cartuja

🕒 Acceso sujeto a horarios

☐ Acceso previo permiso